

**Déjà Vécu, lo ya vivido.  
Asunción Molinos Gordo.  
Comisariada por Andrea Pacheco González  
(Móstoles, CA2M, 17 Febrero 2024-1 Septiembre 2024)**

Aicha Josefa Trinidad Gououi  
Universidad Complutense de Madrid ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/revi.97912>

Revisar la historia es curar la herida del presente con ungüentos del pasado. La exposición *Déjà Vécu, Lo Ya Vivido* de la artista Asunción Molinos Gordo y la comisaria Andrea Pacheco es un ejercicio de cicatrizado.

En el tránsito por las ocho piezas que conforman la muestra expuesta en el CA2M se puede adivinar que el *deja vecú* que invocan artista y comisaria, no trata de recuperar y exponer un legado material anecdótico de «otros», sino un desvelar la memoria autóctona peninsular de nuestro pasado. De las piezas emana la certeza de la recuperación tras un robo, el encuentro tras la pérdida y la vuelta al futuro teniendo un mar de posibilidades de formas de relacionarnos con el devenir del pasado.

Las obras propuestas y el discurso que las permea son resultado de una interrelación entre práctica y teoría, siendo esencial su conciliación. Gracias a ello, toman gran presencia los tiempos lentos y la artesanía en función de la tradición. La exposición ve la luz tras cinco años de intensos intercambios, lecturas y experiencias vitales compartidas entre la artista y la curadora, siendo estas últimas vertebrales en la forma de pensar sobre la producción de conocimiento por parte de la artista alentada por Munir Fasher.

La selección y el posterior tratado del material en la obra dicta mucho de la propia línea de investigación de la artista. Adecúa el material mediante la acumulación capas de trabajo. En otras palabras, trabaja una materia prima con una significación específica y, sin despojarla de la misma, lo adapta manteniendo su esencia, dando lugar a un dispositivo que emite juicios. Asistimos así a una especie de *tajdid*, según Asma Lamrabet, una renovación de hechos pasados acorde con el tiempo presente para su conveniente lectura. Premisa que sirve para adelantar *Quorum sensing*, un trabajo que deriva de un proyecto anterior en el que la resiliencia bacteriana es ejemplo de un modo de entender la vida desde la cooperación.

Mi lectura de la exposición también la vertebra la experiencia en el montaje de la misma.

Le doy la segunda capa de aceite de linaza puro al muro de adobe y la cuarta de nogalina natural al esqueleto de madera de la mezquita que nos recibe al entrar en la segunda planta. En los años de mis primeras visitas a museos en un Maýrít desconocido, y sin nada sumamente claro, me hubiera conmovido salir del ascensor del CA2M y acceder a la sala mediante una mezquita, mirar hacia arriba y encontrar un *yamur* bajo el nombre de *Dunia, Mulk, Yabarut*.

Estaría fascinada ante el hecho de que una artista burgalesa cuestionara la construcción identitaria española, haciendo crítica al violento borrado del pasado musulmán. Empleando una sutileza en virtud de exponer las barbaries que se vivieron durante los periodos de borrado, que vislumbramos en un ejercicio de imaginación al mirar el *frotage* de la Muralla Árabe. Ésta última también aparece adquiriendo otra forma en el centro de la sala que alberga la obra recién comentada. Sala que alcanza una dimensión alegórica cuando se contempla la talla en sílex (recogido del lugar que se extrajo la piedra para la muralla árabe), que nos habla del sílice, una roca conocida por ser un elemento utilizado en la creación de dispositivos que almacenan datos.

Hay una serie de esculturas de nidos de golondrinas que habitan todo el espacio. Pájaros que, al igual que muchas personas anualmente, se desplazan para cruzar la calle del agua que nos une, el Mediterráneo, instalación de movimiento milenario bajo el nombre *Los antiguos*. La decisión de que una obra esté repartida por el espacio, resuena con la instalación de *Mil Leches*, que aporta un dinamismo necesario en los museos. Se enseñan los procesos del tratado de la lana y su fieltro, situando la pieza en lo terrenal y animal entrando en diálogo con los huesos que caen de la pared lateral.

El Parque Emir Mohamed I o la muralla Árabe son espacios que aparecen inherentes a la muestra. También la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial: en mi primer encuentro con Asunción me habló de unos libros que había encontrado allí. Manuscritos descritos con palabras que podrían ser la descripción de la cuestión identitaria de la península: mutilado, desordenado, incompleto, *Sin comienzo ni fin, con*

*lagunas interiores...* definiciones que encontramos grabadas con letras del alifato en escáfulas de vaca, que en el pasado andalusí se utilizaban como tablillas para enseñar.

Una de las cuestiones que sobrevuelan la propuesta es legitimar todo el pasado mutilado, por eso la recuperación de espacios como la Iglesia de San Miguel de Fuentidueña, la Sinagoga de Santa María la Blanca de Toledo, el Palomar de la Breña en San Ambrosio, la Sinagoga de Córdoba y la ermita de San Baudelio. Todos estos lugares aparecen en la escultura fundacional *Omar e Ismael, Ismael y Omar*, que une cielo y tierra y se apoya sobre las aguas, producto de una leyenda de hermanamiento.

La cuestión en la que radica la importancia de la obra de Asunción Molinos Gordo y, en este caso, de *Déjà Vécu, Lo Ya Vivido*, es que durante el proceso de producción de obra y en el propio montaje en sala, siempre le han quedado energías para explicar con entusiasmo, emoción y cariño a todas las personas que pasan por su vida, independientemente de su visión del mundo, lo necesario de un acercamiento que nos permita sentir la diversa unidad cultural del mediodía.